

¿CÓMO VA A CASTIGAR LA BURGUESÍA A SUS PERROS DE PRESA... POR TORTURAR Y MATAR A SUS FUTUROS ENTERRADORES?

La «Nueva Era del Nuevo Derecho Internacional» sólo fue el Delirio provocado por un mal Sueño, bajo los efectos de una fuerte fiebre de parlamentarismo. Los defensores de los *derechos humanos*, se creyeron a pie—juntillas e hicieron creer a mucha gente en el inicio de ese «Nuevo Derecho Internacional». Se olvidan, estos abanderados, que desde los pensadores *utópicos* de los albores de la revolución industrial, finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, se viene lanzando una y otra vez esa buena nueva: esa esperanza, esa ilusión, por hallar la redención, la justicia para los OPRIMIDOS en las instituciones opresoras de la misma clase burguesa, recogiendo siempre el mismo FRUTO: los PINOCHET DE TURNO SE REPRODUCEN Y QUEDAN LIBRES ANTES DE SER JUZGADOS ¡COMO AUGUSTO!

LOS DELITOS DE PINOCHET NO SON PERSONALES SINO DE TODA LA BURGUESÍA

Cuando el gobierno de la *Unidad Popular* dirigido por Allende fue perdiendo el control sobre la clase proletaria y sobre los campesinos pobres en 1972 y en 1973, se fueron multiplicando las voces y los movimientos político—sociales que exigían el final del experimento *pequeñoburgués* del gobierno—Allende, divorciado de amplios sectores de la pequeña burguesía (los camioneros y transportistas) y de la aristocracia obrera representada por los mineros del cobre (la mina EL TENIENTE), de cuyo trabajo (¡recuérdese su larga huelga reivindicativa!) dependían más del 50% de las exportaciones chilenas. Aliados o influenciados estos sectores por los grupos dirigentes (y ex—gobernantes) de la Democracia Cristiana, los Frei, los Algwyn, la misma iglesia católica, la ITT y otros consorcios norteamericanos y europeos, dejaron sin gran parte de su base social natural al gobierno *pequeñoburgués* de la *Unidad Popular*, formado por PSC—PCC y MAPU, y apoyado por el MIR.

En la otra orilla se fueron conformando espontáneamente los llamados «Cinturones Industriales», los «comités de campesinos» pobres por el reparto o la ocupación de la tierra, y los «Comités de Soldados». Todos estos, fuertemente reprimidos por las fuerzas armadas, dirigidas por el gobierno de la *Unidad Popular*, o sea, por el gobierno de Allende, del PSC—PCC y MAPU. Recordemos los juicios sumarísimos contra los Comités de Soldados (surgidos en la marina de Valparaíso), donde se llegaron a dictar penas de muerte, que se ejecutaron en julio de 1973 tras la firma de Allende como comandante en Jefe del ejército.

Toda esta política capitalista condujo al gobierno de la *Unidad Popular* a separarse de gran parte de la pequeña burguesía agraria y urbana, de la aristocracia obrera, y al no contar con el apoyo de las multinacionales por las nacionalizaciones en las minas del cobre y otros sectores, se había ido aislando ese gobierno de la *Unidad Popular*, propiciando el *golpe de estado* del ejército. Sólo con el armamento del proletariado y de los campesinos pobres se habría podido detener y desarticular el *golpe de estado*. Pero el gobierno de la *Unidad Popular* temía, sobre todo, a los proletarios

de los «cinturones industriales», a los «comités de campesinos pobres» y a los «comités de soldados»; ordenando el gobierno de Allende a su ejército que les reprimiera, no sólo, se negaba a entregarle las armas a los oprimidos y a los explotados, sino que dejaba la custodia y el uso de esas armas en manos de los opresores y de los explotadores, nombrando también al general Augusto Pinochet como jefe del ejército, de los opresores y represores.

Como la situación del capitalismo chileno de la época (o del uruguayo, argentino, peruano, brasileño) se hacía cada vez más caótica, y los oprimidos, proletarios, campesinos pobres y algunos sectores de la pequeña burguesía urbana, desconfiaban cada vez más del gobierno de la *Unidad Popular*, y cada vez actuaban más por su cuenta, ya que los Frei, los Algwyn, la iglesia, los consorcios internacionales reclamaban diariamente y sin tapujos la destitución del gobierno de Allende, o sea, *el golpe de estado*, ante lo que no había más que las dos alternativas clásicas e históricas:

¡O dictadura sin *máscara parlamentaria* del capital, o revolución violenta y dictadura del proletariado!

Al no estar organizado el proletariado *como clase para sí*, o sea, al no disponer de partido comunista de clase con la influencia y la preparación suficiente como para intentar la conquista insurreccional del poder político, estaba condenado por su situación histórica subjetiva a sufrir la represión ejercida por el brazo armado del Capital, que son el ejército y la policía.

La exigencia del golpe se convirtió en CORO en junio—julio y agosto por parte de la patronal, la democracia cristiana, la iglesia, las multinacionales, el gobierno yanki, los gobiernos europeos, etc.; todo ese coro le exigió al ejército chileno *que diese el golpe*, y el ejército chileno siguió esa consigna de clase, preparó *el golpe de estado* a la luz del día y en la oscuridad de la noche durante meses, y lo ejecutó el 4 de septiembre. A Salvador Allende le ofrecieron un avión para que se marchase al extranjero, pero no lo aceptó y prefirió suicidarse para no aparecer como un traidor ante el *pueblo*, ante el fracaso de la vía chilena al «socialismo» nacional sin poder reconvertirse en un héroe con el paso del tiempo, para que los socialdemócratas pudiesen volver a proponer el mismo proyecto capitalista como alternativa al capitalismo.

Veinticinco años después, en una gran disputa del capitalismo imperialista chileno con el capitalismo imperialista español e inglés, retienen el 16/10/1998 al general Augusto Pinochet en uno de sus frecuentes viajes a Londres, y cuando resuelven esas disputas entre chacales interimperialistas, 17 meses después, el 2/3/2000, mandan a Pinochet para Chile, basándose en que está muy enfermo, que es muy viejo y no podría soportar el proceso donde sería juzgado por sus crímenes (Para entender las verdaderas causas o disputas económicas entre las multinacionales españolas y chilenas, véase *El Comunista*, N.ºs. 36—37—38, donde hemos publicado esos datos económicos y sus correspondientes valoraciones políticas. También está recogido y publicado como folleto).

Fue la guerra contra Yugoslavia y las amenazas contra Milosevic las que retrasaron la vuelta de Pinochet a Chile casi un año, no la pantomima de los recursos con los que intentaron encubrir la Farsa.

«La prensa británica asegura que España, Chile y el Reino Unido pactaron la liberación» de Pinochet (El País, 4-3-2000). Al «No dejaré que muera en el Reino Unido» de Robin Cook, se había unido el «No le dejaré venir a España» de Abel Matutes, y la antigua propuesta de liberación de Pinochet por la iglesia de Roma por «Razones Humanitarias», que finalmente fue la ganadora del CONCURSO. Estaba tan *enfermito* el general que cuando se cercióró bien de que estaba en Chile, entre sus mercenarios, SALTÓ de la silla de ruedas y caminó como si nada le hubiese pasado nunca, sin que nadie gritase: ¡Milagro, Milagro!

Si esto no hubiese estado arreglado desde que el gobierno de Chile retiró las amenazas de detención internacional contra Martín Villa, ex ministro del gobierno de Adolfo Suárez, y actual presidente de la multinacional española de la electricidad, ENDESA, que controla el mercado chileno y parte del mercado sudamericano, las multinacionales españolas no habrían contado con el total apoyo del gobierno y de los empresarios chilenos para continuar comprando decenas de empresas o bancos, fondos de pensiones, etc., durante la retención de Pinochet en Londres.

Nosotros afirmamos que la sociedad chilena estaba y está dividida en clases, explotadora y explotada. Que Pinochet fue un portavoz y un ejecutor de los designios y de las necesidades de su clase, ejecutando fielmente las ordenes de su clase capitalista.

Se ha demostrado hasta la saciedad en Chile y en Londres que la clase capitalista chilena e internacional (Felipe González, Thatcher, etc.) le está agradecida y le protege. ¿Cómo iba a juzgarle? ¿Qué ejemplo daría a los futuros ejecutores de las REPRESIONES Y ASESINATOS DE PROLETARIOS EN REVUELTA? ¿No podrían exigir los militares la presencia y la orden firmada por el Garzón de turno antes de disolver a palos, a tiros o a bombazos las revueltas proletarias? ¿Acaso no han demostrado mil veces los tozudos hechos históricos que el ejército y la policía son el último baluarte del poder de la clase burguesa? ¿Cómo podrían los capitalistas cuestionar la represión brutal de sus enterradores habiéndola requerido, exigido y diseñado ellos mismos?

El GRAN ENGAÑO de los demócratas busca lavarle la cara a la burguesía chilena, busca la condena de un individuo, personalizando una guerra civil larvada en la persona del malvado y opresor Pinochet, absolviendo a toda esa clase burguesa, que consecuentemente se ha solidarizado hasta la saciedad en Chile, en Londres y en Madrid con su perro de presa, al que confiaron la coordinación del restablecimiento inexorable de su ley y de su orden social que creían amenazados, no por el gobierno de la Unidad Popular, sino por los obreros y los campesinos pobres. La JUSTICIA, por los proletarios oprimidos y caídos en Chile y en el mundo, SERÁ UNA JUSTICIA DE CLASE, Y SÓLO LA PODRÁ MATERIALIZAR LA REVOLUCIÓN SOCIAL ANTICAPITALISTA INTERNACIONAL.

La retención de Pinochet en Londres se acabó convirtiendo en UN CULEBRÓN. Lo lógico sería que prolonguen el CULEBRÓN ahora en Chile para lavarle la cara al régimen parlamentario, pero no dejará, por eso, de ser un CULEBRÓN, una FARSA, dirigida a ATONTAR y desviar, una vez más, al proletariado de su camino clasista.

Mientras que van madurando esas condiciones objetivas y subjetivas en las relaciones de producción e intercambio

capitalistas, volvemos a repetir, en el cierre de este artículo, lo escrito en El Comunista, N° 38, p. 20:

«Por consiguiente, si llegasen a extraditar finalmente a Pinochet a España (¡cosa todavía difícil!), no habría causa condenable. Y sobre todo se descarga la responsabilidad de la represión genocida sobre un títere, no sobre el sistema capitalista y sobre su clase gobernante, la burguesía [que bien está demostrando en Londres, Madrid y Chile su apoyo al general y su predisposición para repetir las masacres o genocidios sociales].

Aunque sí es cierto que la abolición de la inmunidad abre las puertas a la intervención del capitalismo imperialista español y europeo en los asuntos internos, en las revueltas sociales en América Latina, África...; *es una vuelta al más rancio COLONIALISMO*, no una nueva era en el derecho internacional como creen los pequeños burgueses honestos [que de antiguos nacionalistas antiimperialistas ahora están siendo utilizados como MULETA en la que se apoya el imperialismo español y europeo, para romper la oposición al atropello del capital multinacional sobre el capital nacionalista latinoamericano surgido y desarrollado al calor de las juntas militares golpistas].

Por todo esto, denunciamos a los *movimientos pro-derechos humanos* como movimientos conservadores del sistema capitalista al tratar de perfeccionarlo reformándolo, y como eternizadores de su régimen político parlamentario. Denunciamos a los tribunales internacionales como un instrumento del capitalismo imperialista de uno o varios bloques. Todos ellos tienen una función antiproletaria y reaccionaria frente a las luchas clasistas y frente a las luchas revolucionarias anticapitalistas. La burguesía imperialista está preparando una legislación internacional y unos tribunales humanistoides internacionales que justifiquen y enmascaren aún más su intervencionismo y sus masacres. Arrogándose la captura y la condena de los revolucionarios del futuro, de los comunistas-marxistas».

Que estos datos económicos y estos posicionamientos políticos le sirvan a los militantes proletarios del anticapitalismo (a los luchadores por la abolición del trabajo asalariado, del dinero, del mercado, de la ley del valor) para ayudarse a desenmascarar a todos los chovinistas, los patriotas, «antiimperialistas» que denuncian a los yanquis o a otras potencias, olvidándose del propio imperialismo español y de que el enemigo principal está dentro del propio país, que es la propia burguesía, el propio ejército, policía, judicatura, etc.

Repetimos una vez más: ¡El capitalismo imperialista español sigue siendo el más agresivo del mundo contra la propia clase proletaria (el 33% de los asalariados con contratos eventuales y los 5 asalariados asesinados cada día en accidentes de trabajo son pruebas irrefutables de esta agresividad interna) y contra la clase proletaria y las masas desheredadas de las ex-colonias españolas y europeas! ¡Abajo el capitalismo español y mundial con todos sus defensores o encubridores! ¡Abajo el imperialismo y los antiimperialistas que no llevan inscrito en su bandera de lucha «POR LA ABOLICIÓN DEL SISTEMA DEL TRABAJO ASALARIADO, DE LA LEY DEL VALOR, DEL DINERO Y DEL MERCADO», fundamentos teóricos y de finalidad histórica básicos de toda lucha proletaria y de la revolución social anticapitalista y, por tanto, verdaderamente antiimperialista!